

El 15 de octubre de 1998 se presentaba oficialmente la Encíclica *Fides et ratio*, decimotercera del fecundo pontificado de Juan Pablo II. Se trata de una Encíclica que trata temas meditados largamente por Karol Wojtyła y que ocupa un lugar destacado en el Magisterio de Juan Pablo II. *Fides et ratio*, como se ha señalado con acierto, es «un documento personal, un trabajo de amor». De hecho, la primera Encíclica, *Redemptor hominis* (4.III.1979) ya había abordado con fuerza el tema central de esta Encíclica: la cuestión de la responsabilidad ante la verdad, la búsqueda de la verdad, el amor por la verdad (cfr. nn. 76-81).

*Scripta Theologica* ya publicó un primer estudio de la Encíclica a cargo del Prof. Alejandro Llano, titulado *La audacia de la razón* (SrTh 31 [1999] 105-113). Ahora, al cumplirse el primer aniversario de la publicación de *Fides et ratio*, se complace en ofrecer a sus lectores un conjunto de estudios, que reflexionan sobre el contenido de la Encíclica desde perspectivas diversas y complementarias, que por su convergencia permiten una visión de conjunto de sus temas claves.

El primer trabajo tiene como título *Hacia una filosofía abierta a la fe*. Mons. Marcelo Sánchez Sorondo, buen conocedor del ambiente en que se redacta la Encíclica, ofrece una visión panorámica de ella, y muestra sus lazos indisolubles con la visión antropológica de Juan Pablo II. «Se puede afirmar inmediatamente —escribe— que el punto de partida y de inflexión sobre el cual gira la nueva Encíclica *Fides et ratio* es la dignidad primaria del ser humano como persona, que lo eleva sobre todos los otros seres y le concede una posición de absoluto privilegio como lo es la de ser capaz para la Trascendencia».

El Prof. José Luis Illanes enfoca su estudio de la Encíclica desde una perspectiva que le es familiar y que conoce a fondo: las relaciones fe-razón y, en consecuencia, las relaciones entre filosofía y teología como una muestra más de esa

admirable convergencia —sin confusión— que existe entre estos ámbitos de conocimiento. El lector encontrará en estas páginas atinadas observaciones sobre la historia de una cuestión —la relación entre razón y fe— que ha suscitado tantas veces apasionamientos e incomprensiones. Y desde luego, son de gran importancia los párrafos con que se concluye este estudio: «Para captar a fondo el mensaje de la *Fides et ratio* sobre las cuestiones de las que nos hemos coupado es importante no ‘cosificar’ ni ‘substancializar’ ninguna de las realidades que entran en juego, es decir, razón y fe, filosofía y teología. Es decir, superar la tentación a la que estamos expuestos por nuestro mismo lenguaje, a considerarlas como cosas, como realidades objetivadas que están ahí, ya hechas, acabadas e inertes (...) Fe y razón no son cosas, sino fuerzas, virtudes o actos propios del espíritu humano».

El Prof. José Ángel García Cuadrado centra su atención en *La dimensión sapiencial de la Filosofía en la «Fides et ratio»*. La sabiduría, como es sabido, trasciende a la ciencia y está en profunda sintonía con la vocación del hombre a la trascendencia. De ahí que la búsqueda de la verdad sea inseparable del amor a la verdad. El Prof. José Ángel García Cuadrado insiste con frases incisivas en la relación entre el amor a la verdad y el carácter sapiencial de la filosofía. «La filosofía —escribe— debe recuperar su vocación originaria de búsqueda de la verdad. Por eso, cuando Juan Pablo II propone la recuperación del carácter sapiencial de la filosofía no hace más que recordar la definición misma de filosofía como amor a la sabiduría». Este amor no es algo extrínseco a la labor filosófica, sino que ocupa un lugar central en la búsqueda de la verdad. Por eso el A. añade una puntualización importante: «la búsqueda de la verdad es una actitud que implica a la persona entera, con su entendimiento y con su voluntad».

Sugerente y ameno el trabajo del Prof. José Miguel Odero, titulado *Hacer filosofía y pensar teológicamente*. El A. realiza un estudio de las diversas acepciones en que se toma en la Encíclica el concepto de Filosofía, con lo que muestra la variedad de niveles y de situaciones en que la Encíclica considera la actitud y el quehacer filosóficos. Lo mismo hace con el concepto de Teología. Odero llama la atención sobre el hecho de que Juan Pablo II, al escribir esta Encíclica también permanece fiel a uno de los objetivos claros de su pontificado: hacerse eco de las enseñanzas y de las orientaciones del Concilio Vaticano II.

Esta serie de estudios concluye con un trabajo, pormenorizado y solvente, del Prof. Enrique Moros en torno a la recepción de la *Fides et ratio*. El Profesor de Filosofía, con su costumbre de ir a la raíz de los razonamientos, analiza las diversas actitudes que se han dado en la prensa y en las revistas científicas ante el valiente texto pontificio. Estas páginas constituyen una magnífica atalaya para observar no sólo la incidencia de *Fides et ratio* en este primer año

de su publicación, sino también para conocer la situación del pensamiento contemporáneo en torno a la naturaleza de la filosofía y de la teología, y los principales problemas que se suscitan en su relación con la verdad.

En unas palabras dirigidas el 29.V.99 a los miembros de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), el mismo Juan Pablo II hablaba así de la Encíclica: «En estos tiempos (...) donde predomina el escepticismo sobre la capacidad de la razón de alcanzar la verdad, he considerado oportuno publicar la reciente Encíclica *Fides et ratio* que, junto a *Veritatis splendor* (...) representan una orientación fecunda para el trabajo de cuantos se dedican al estudio de la teología, de las ciencias sagradas y de la filosofía». Se trata de una orientación, que alienta a la razón a las grandes audacias, y que es, por eso mismo, apertura al futuro y a la esperanza.

Lucas F. Mateo-Seco